

ECO DEL SEGURO

AÑO VI.

CIEZA 4 DICIEMBRE DE 1910.

NÚM. 284.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUÉLVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MÁZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHÉ, CAJIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 13.882.649'98
Imposiciones durante la semana	349.068'91
SUMA	Ptas. 14.231.718'89
Reintegros.	306.825'07
SALDO	Ptas. 13.927.893,82

Cartagena 26 de Noviembre de 1910

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

Diciembre

Sic transit

Del mes fúnebre, melancólico y triston de Noviembre, cuyos treinta inaguantables días los hemos dedicado al recuerdo de los que fueron; entramos en Diciembre, mes de la alegría, de las zambombas, de los pavos, del clásico turrón y demás comestibles más ó menos indigestos.

Así es el mundo y así hay que tomarlo; y el intentar hacer otra cosa será tarea más difícil que averiguar qué es el interminable concurso del «Heraldo», contiene mayor cantidad de ripios.

Los labradores vendrán á nuestras casas á depositar las clásicas *adealas*, que nosotros distribuiremos con todo orden para engullírnoslas bonitamente, durante los días de las fiestas de Navidad; y digo que vendrán á *nuestras casas*, porque yo cuando escribo me siento obispo y hablo en *nos*; pero tened la seguridad de que si yo veo en un cocido algo de esas sustanciosas aves, será porque me habré gastado antes las pesetas en el mercado. Y supongo, que en el mismo caso se encontrarán muchos de mis simpáticos lectores desgraciadamente.

Los labradores se volverán tan contentos con su saquito de cascaruja y su media docena de cajas de turrón del más baratito. Alegría para los chicos y suculencia de estómago para una temporada.

Diciembre es el mes de las familias, de los estómagos fuertes y del simpático aguinaldo.

Todos los que apartados están de los suyos, se reúnen en estos días para pasarlos juntos. Los escaparates de las tiendas y las despensas de las casas, se llenan de cosas nutritivas y

delicadas, que sólo se comen en Pascua, y que no hay razón para que no se coman los demás días del año.

Los estudiantes, descansan de su verdadera tarea de esta primera parte del curso y marchan á sus casas á reponer sus fuerzas, sus bolsillos y á dar envidia á los amigos con el gabán *derriere cri* confeccionado en la Corte.

El barbero, el betunero, el cartero, el sereno y demás señores que estamos favorecidos todo el año, nos *apredrearán* con poesías más ó menos auténticas en demanda del inevitable aguinaldo, que les compense el honor que *nos han hecho* cobrándonos sus servicios durante los doce meses.

Este frío y húmedo Diciembre, es también el mes de las grandes ilusiones. ¡Cuántas trampas soñamos cubrir con las esperanzas del Gordo de Navidad!; pero el Gordo no llega nunca, las ilusiones se pierden y las trampas siguen con gran sentimiento de nuestros acreedores.

Y apenas termine el mes naciente de Diciembre sus treinta y un días de vida, habrá pasado á la historia el año 1910, que no ha sido ni mejor ni peor que los anteriores y que sólo ha dejado como recuerdo dos sucesos: la aparición del cometa Halley y la entrada de Merino en el ministerio. Un cometa muy *largo* y un ministro muy *corto*.

Y así vá el mundo.
Y corren los días, y pasan los años y nos suceden la mar de cosas buenas y malas,

y el globo en tanto sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío.

Bueno, pues mientras estemos de piés en este *dirigible* en que habitamos, aprovechemos las cosas buenas y alegremos la vida.

Y aunque os deseo muchas felicidades, queridos lectores, lo mismo en Noche-buena que en Viernes Santo, os las envío por adelantado para esos días,

en que también es del más puro ritual deseárselas á todo el mundo.

X. X.

(De «El Tiempo».)

De demostrar á Cieza sólo trato que nadie vende como yo barato. Que me compren deseo para que sepan BIEN quien es Pagueo.

ALTURAS

VUELOS Y REVUELOS

La fábula de Icaro, elevándose á las altas capas atmosféricas mediante unas alas pegadas con cera, que se derriten á la proximidad del Sol, se repite. Y es que la mayoría de los impulsivos pretende subir, á toda costa, sea como sea.

¡Subir! Deslumbra ese anhelo; pero no siempre querer es poder. Muchos suben, por medio de artilugios más ó menos eficaces; pero cuando más firmes se creen en las alturas, caen, como Icaro, y se revientan (pase la frase).

La mejor manera de subir es la de formar un pedestal, esto es, elevando la base de sustentación. Pero ese procedimiento es lento, requiere una labor ímproba, mucha paciencia y firme voluntad, y no están los tiempos para lentitudes.

Ahora se quiere todo vertiginosamente, y en el subir ocurre lo propio. Las alas de Icaro, son para no pocos impacientes, la política; para otros los negocios. El verdadero trabajo no entrar en esos procedimientos.

De improviso vemos en las alturas sociales á individuos que no hace mucho se arrastraban perezosamente por el suelo de la insignificancia, como los topes. ¿Qué ha sucedido? Que se han metido en harina, como se suele decir, y han encontrado unas alas y se las han

pegado, si no con cera, como Icaro, con una especie de sendeti con que se llama presunción.

Y suben; ¡ya lo creo!; dan algunas vueltas por las las alturas, escalan la cima de las montañas; y cuando empieza uno á creer que efectivamente han logrado sostenerse en los aires... ¡paf! un ruido seco, un grito de angustia... ¡una reputación que se ha hecho tortilla!

Algunos casos aislados hay, sin embargo, de gentes que han conseguido elevarse; pero son los menos, y entre ellos, excepción, todos los poquitos que se encuentran en ese número es porque en vez de las alas de Icaro han empleado otros medios más apropiados para elevarse; por ejemplo, el globo del trabajo, inflado con el hidrógeno de la tenacidad y del talento.

Los demás que se elevan sin meditación ni estudio, precipitadamente, caen de golpe y porrazo, dando que hablar unos cuantos días á los sempiternos murmuradores y pasando al olvido, de lo que jamás vuelve.

Es natural, el deseo de subir debe estimularse y hasta ser benévolo con ciertas impacencias; pero eso de elevarse porque sí, sin molestarse, fabricando artefactos sin consistencia alguna, y solo por abreviar tiempo tiene fatales consecuencias.

La mayor parte de las caídas mortales que se registran en todos los órdenes de la actividad son debidas á eso; á la falta de sindéresis; á la sobra de presunción, y, en fin, á la inexperiencia propia de quienes discurren con los piés.

Una personalidad que se eleva á fuerza de buenas acciones, sin prevalerse de ajenos esfuerzos, por sus propios merecimientos, logra siempre sostenerse sobre el nivel ordinario alcanzar el aplauso de la gente seria; pero aquellos otros que suben encaramándose sobre otros, ó pegándose las alas

